

que estauan mas sin peligro de los flechazos, y lleuaron açadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, é hizieron poço en la costa, y era tan amargosa, y salada agua como la del estero; por manera, que mala como era, truxeron las vasijas llenas, y no auia hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y á dos soldados que la bebierõ, dañõ los cuerpos y las bocas. Auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entõces se puso por nombre, el Estero de los Lagartos, y assi está en la cartas del marear. Dexemos esta platica, y dire, que entretanto que fueron los bateles por el agua, se levantõ vn viçto Nordeste, tan deshecho, que iuamos garrando á tierra cõ los nauios; y como en aquella costa es trauelsia, y reina siempre Norte, y Nordeste, estuyimos en muy gran peligro por falta de cable, y como lo vieron los Marineros que auian ido á tierra por el lguia, vinieron muy mas que de passo cõ los bateles, y tuvieron tiempo de echar otras anclas, y maromas, y estuyeron los nauios seguros dos dias, y dos noches; y luego açamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viage para nosboluer á la Isla de Cuba: parece ser el Piloto Alaminos se concertõ, y aconsejó con los otros dos Pilotos, que desde aquel paraje donde estauamos, atrauesásemos á la Florida, porque hallauan por su cartas, y grados, y alturas, que estaria de alli obra de setenta leguas, y que despues de puestos en la Florida, dixerõ que era mejor viage, é mas cercana nauegacion para ir á la Habana, que no la derrota por donde auiamos primero venido á descubrir: y assi fue como el Piloto dixo, porque segun yo entendí, auia venido con Juan Ponce de Leon á descubrir la Florida auia diez, ò doze años ya passados. Boluamos á nuestra materia, que atrauesando aquel golfo en quatro dias que nauegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaeció diré adelante.

Nauegacion para la Florida.

CAPITULO VI.

Como desembarcaron en la bahia de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Alaminos, para buscar agua, y de la guerra que alli

nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas passó hasta boluer a la Habana.

LLEGADOS á la Florida, acordamos, que saliessem en tierra veinte soldados de los que teniamos mas sanos de la heridas: yo fuy con ellos, y tambien el Piloto Anton de Alaminos, y sacamos las vasijas que auia, y açadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el Capitan estava muy mal herido, y con la gran sed que passaua muy debilitado, nos rogò, que por amor de Dios, que en todo caso le truxessemos agua dulce, que se secaua, y moria de sed, porque el agua que auia era muy salada, y no se podia beber, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos á tierra cerca de vn estero, que entraua en la mar, el Piloto reconoció la costa, y dixo, que auia diez, ò doze años que auia estado en aquel paraje quando vino con Juan Ponce de Leon á descubrir aquella tierras, y alli le auian dado guerra los Indios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que á esta causa estuuiessemos muy sobre auiso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los Indios quando le desbarataron: y luego pusimos por espías dos soldados en vna playa, que se hazia muy ancha, é hizimos poços muy hondos, donde nos pareció auer agua dulce, porque en aquella sazõ era menguante la marea, y quiso Dios que topásemos muy buena agua: y con el alegría, y por hartarnos della, y lauar paños para curar las heridas, estuuiamos espacio de vna hora, y ya que queriamos venir á embarcar con nuestra agua, muy gozolos, vimos venir al vn soldado de los que auiamos puesto en la playa, dando muchas voces, diciendo, al arma, al arma, que vienen muchos Indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces, é venia corriendo: y los Indios llegaron casi á la par con el soldado contra nosotros, y traian arcos muy grâdes, y buenas flechas y lanças, y vnas á manera de espadas, y ves los Indios tidos de cueros de venados, y eran de grâdes cuerpos, y se vinieron derechos á nos rida, flechar,

Forma de la Flecha.

flechar, é hirieron luego seis de nuestros compañeros, y a mi me dieron vn flechazo en el brazo derecho de poca herida, y dimosle tanta priessa de estocadas, y cuchilladas, y con las escopetas, y vallestas, que nos dexan a nosotros, los que estauamos tomando agua de los pozos, y vá á la mar y estero á ayudar á sus compañeros los que venia en las canoas dõde estava nuestro batel con los marineros, que tambien andauan peleando pie con pie con los Indios de las canoas, y aun les tenian ya tomado el batel, y le lleuauan por el estero arriba con sus canoas, y auian herido a quatro marineros, y al Piloto Alaminos la dieron vna mala herida en la gargata, y arremetimo a ellos, el agua mas q a la cinta, y a estocadas les hizimos soltar el batel, y quedaron tendidos, y muertos en la costa, y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murieron en los nauios. Despues desta refriega passada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que se hizo su compañero Berrio (que assi se llamava) dixo que lo vió apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, y que fue azia el estero, por donde auian venido los Indios de guerra, y que oyó voces de Español, y que por aquellas voces vino de presto a dar mandado a la mar, y que entonces le devieran de matar: el qual soldado solamente el avia quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino alli a fenecer: y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que auian traydo aquellos Indios, que nos dieron guerra, y hallamos vna palma que avia comenzado a cortar, y cerca della mucha huella en el suelo mas que en otras partes por donde tuvimos por cierto que le lleuaron vivo, porque no avia rastro de sangre, y anduimos buscandole a vna parte, y a otra mas de vna hora, y dimos voces, y sin mas saver de él nos voluimos a embarcar en el batel, y llevamos a los nauios el agua dulce, conque se alegraron todos los soldados, como si entonces les dieramos las vidas: y vn soldado se arrojó desde el navio en el batel, con la gran sed que tenia, tomó vna botija a pechos, y bebió tanta agua, que della se inchó, y murió. Pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los nauios, dimos vela para la Habana, y passamos aquel dia, y la noche que hizo bué

Matã veinte y dos Indios.

Pierden á vn soldado.

tiempo junto de vnas Isletas, que llaman los Martires, que son vnos baxos, que assi los llaman: Los baxos de los Martires. Iuamos en quatro braças lo mas hondo, y tocõ la nao Capitana entre vnas como Isletas, é hizo mucha agua, que cõ dar todos los soldados que iuamos a la bomba, no podiamos estancar, é iuamos con temor no nos anegásemos. Acuerdome q traíamos alli con nosotros a vnos marineros Levantiscos, y les deziamos: Hermanos, ayudad a sacar la bomba, pues veis que estamos muy mal heridos, y cansados de la noche, y el dia, porque nos vamos a fondo y respondian los Levantiscos: Facetelo vos pues no ganamos sueldo, sino hambre, y sed y trabajos, y heridos como nosotros: por manera, que les haziamos dar a la bomba, aunque no querian, y malos, y heridos como iuamos mareauamos las velas, y davamos a la bomba, hasta q nuestro Señor Jesu Christo nos llevò a puerto de Carenas dõde aora está poblada la villa de la Havana, que en otro tiempo: Puerto de Carenas se solia llamar, y no Havana: y quando nos vimos en tierra, dimos mucha gracias a Dios, y luego se tomò el agua de la Capitana vn Buçano Portugues q estava en otro navio en aquel puerto, y escriuimos a Diego Uelazquez Governador de aquella Isla, muy en posta, haziendole saber, que auiamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casaf de cal, y canto, y las gentes naturales dellas andavan vestidos de ropa de algodõ, y cubiertas sus verguenças, y tenian oro, y labranças de maizales; y desde la Havana se fue nuestro Capitan Francisco Hernandez, por tierra a la Villa de Santispiritus, que assi se dice, donde tenia su encomienda de Indios, y como iua mal herido murió dende alli a diez dias que avia llegado a su casa: y todos los demas soldados nos desaparecimos, y nos fuimos vnos por vna parte, y otros por otra de la Isla a delante: y en la Havana se murieron tres soldados de las heridas, y los nauios fueron a Santiago de Cuba, donde estava el Governador, y desde huvieron desembarcado los dos Indios que huvimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se dezian Melchorillo, y Julianillo, y en el arquilla con las diademas, y anades, y pescadillos, y con los idolos de oro, que aunque era baxo, y poca cosa, sublimavanlo de arte, que en todas las Islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegó la fama de

Marineros Levantiscos caueles

Antigua mete silla mava la ciudad de la Havana Puerto de Carenas.

Muere el Capitan Francisco Hernandez de Cordova

Primeros indios bautizados, q nobres tuvieron.

illo: y

llo, y dezian que otras tierras en el mundo no se avian descubierto mejores, ni casas de cal y canto: y como vió los idolos de varro, y de tantas maneras de figuras: dezian que eran del tiempo de los Gétiles otros dezian, que eran de los Indios q des- terró Tito, y Véspasiano de Jerusalem, y que auian apottado con los nauios rotos en que les echoron en aquella tierra, y como en aquel tiempo no era descubierto el Perú, teniase en mucha estima aquella tierra. Pues otra cosa preguntava el Diego Velazquez á aquellos Indios, que si avia minas de oro en su tierra? y a todos les respondia que si, y les mostravan oro en polvo de lo que sacavan en la Isla de Cuba, y dezian que avia mucho en su tierra, y no le dezian verdad: porque claro está q en la punta de Cotoche, ni en todo Yucatan no es donde ay minas de oro: y assimismo les mostraua los Indios los mórtones que hazen de tierra, donde ponen, y siembran las plantas, de cuyas raizes haze el pan caçabe, y llamanse en la Isla de Cuba Yuca, y los Indios dezian q las avia en su tierra, y dezian Tale por la tierra, q assi se llama la en que las plantavan, de manera, que Yuca con tale quiere dezir Yucatan. Dezian los Españoles, q estavan hablando con el Diego Velazquez, y con los Indios: Señor estos Indios dizen, que su tierra se llama Yucatá, y assi se quedò con este nóbre, que en propria lengua no se dize assi. Por manera, que todos los soldados q fuimos á aquel viaje a descubrir, gastamos los bienes q teniamos, y heridos, y pobres boluimos a Cuba y aun lo tuvimos a buena dicha aver buuelto, y no quedar muertos con los demas mis compañeros: y cada soldado tiró por su parte, y el Capitan (como tengo dicho) luego murió, y estuvimos muchos dias en curarnos los heridos, y por nuestra cuenta hallamos que se murieron al pie de sesenta soldados, y esta ganacia truximos de aquella entrada, y descubrimiento. Y Diego Velazquez escribió a Castilla a los señores, q en aquel tiempo mandavan en las cosas de Indias, que el lo avia descubierto, y gastado en descubrirlo mucha cantidad de pesos de oro, y assi lo dezia D. Juan Rodriguez de Fofeca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, que assi se nombraua, q era como Presidente de Indias, y lo escribió a su Magestad a Flandes, dando mucho favor, y loor del Diego Velazquez, y no hizo mencion de ninguno de nosotros los soldados, que lo

descubrimos a nuestra costa. Y quedarse ha aquí, y diré adelante los trabajos que me acacieron a mi, y a tres soldados.

CAPITULO VII.

De los trabajos que tuve, hasta llegar a una villa que se dize la Trinidad.

Y A he dicho que nos quedamos en la Habana ciertos soldados, q no estavamos sanos de los flechazos y para ir a la villa de la Trinidad ya que estavamos mejores acordamos de nos concertar tres soldados con vn vezino de la misma Habana, que se dezia Pedro de Abila, que iua assimismo á aquel viaje en vna canoa por la mar por la vada del Sur, y lleuava la canoa cargada de camifetas de algodón, que iua a vender a la villa de la Trinidad. Ya he dicho otras vezes que canoas son de echura de artelas grandes, cavadas, y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan costa a costa: y el concierto que hizimos con Pedro de Auila, fue que dariamos diez pesos de oro, por que fuessimos en su canoa. Pues yendo por la costa adelante, a vezes remado, y á ratos a la vela, ya que aviamos nauegado onze dias en paraje de vn pueblo de Indios de paz, que sedize Canarreon, que era terminos de la villa de la Trinidad, se levantò vn tan recio viento de noche, que no nos pudimos sustentar en la mar con la canoa, por bien que remamos todos nosotros: y el Pedro de Avila, y vnos Indios de la Habana, y vnos remeros muy buenos, que traíamos, huvimos de dar al treves entre vnos ceborucos, que losay muy grandes en aqu ella costa, por manera que se nos quebrò la canoa, y el Auila perdió su hacienda, y todos salimos descalabrados de los golpes de los ceborucos, y desnudos en carnes; porque para ayudarnos, que no se quebrasse la canoa, y poder mejor nadar nos apercebimos de estar sin ropa ninguna, sino desnudos. Pues ya escapados con las vidas de entre aquellos ceborucos, para nuestra villa de la Trinidad no avia camino por la costa, sino malos países, y ceborucos, que assi se dizen, que son las piedras con vnas puntas, que salen dellas, que pasan las plantas de los pies, y sin tener que comer: pues como las olas que reventavan de aquellos grandes ceborucos, nos embestian, y con el gran

Tempestad y tormenta grande en el viaje de la Trinidad.

viento que hazia lleuauamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos auiamos puesto delante muchas hojas de arboles, y otras yervas que buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podiamos caminar, por causa que se nos hincauan por las plantas de los pies aquellas puntas, y piedras de los ceborucos, con mucho trabajo nos metimos en vn monte, y con otras piedras que auia en el monte cortamos cortezas de arboles, que pusimos por fuelas, atamos á los pies con vnas que parecen cuerdas delgadas que llaman beju-cos, que nacen entre los arboles, que espaldas no sacamos ninguna, y atamos los pies, y cortezas de los arboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos á vna playa de arena, y de ahí á dos dias que caminamos, llegamos á vn pueblo de Indios, que se dezia Yaguaráma, el qual era en aquella sazón del Padre Fray Bartolome de las Casas, que era Clerigo Presbitero, y despues le conocí Fray le Doanico, y llegó á ser Obispo de Echiapa: y los Indios de aquel pueblo nos dieron de comer. Y otro dia fuyntos hasta otro pueblo, que se dezia Chipiona, que era de vn Alonso de Auila, é de vn Sandoval (no digo del Capitan Sandoval) el de la Nueva-España, y desde allí á la Trinidad: y vn amigo mio que se dezia Antonio de Medina me remedió de vestidos, segun que en la Villa se vltuan, y assi hizieron á mis compañeros otros vezinos de aquella Villa, y desde allí con mi pobreza, y trabajos me fuy á Santiago de Cuba, á donde estaua el Governador Diego Velazquez, el qual andaua dando mucha priesa en embiar otra armada: y quando le fuy á besar las manos, que eramos algo deudos, él se holgò conmigo, y de vnas pláticas en otras me dixo, que si estaua bueno de las heridas para bolver á Yucatan. E yo nyendo le respondí, que quien le puso nombre Yucatan? que allí no le llaman assi: E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dize. E yo dixi: Mejor nóbre seria, la Tierra donde nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demas salimos heridos. E dixo: Bien se que passastes muchos trabajos, y assi es á los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, é su Magestad os lo gratificará, é yo assi se lo esenureí. E agora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo haré que os hagan mucha hora, y diré lo que passò.

Trabajos desta peregrinacion blnotas.

Bartolome de las Casas primero Clerigo, y despues Fray le Doanico.

CAPITULO VIII.

Como Diego Velazquez, Governador de Cuba embió otra Armada á la tierra que descubrimos.

EN el año de mil y quinientos y diez y ocho años, viendo Diego Velazquez Governador de Cuba la buena relación de las tierras que descubrimos, que se dize Yucatan, ordenó embiar vna Armada: y para ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron los que huvimos comprado los soldados fuimos en compañía del Capitan Francisco Hernández de Cordoua á descubrir á Yucatan (segun mas largamente lo tengo escrito en el descubrimiento), y los otros dos nauios comprò el Diego Velazquez de sus dineros. Y en aquella sazón que ordenaua el Armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residia el Velazquez, Juan de Grijalva, y Pedro de Alvarado, y Francisco de Montejo, é Alonso de Auila, que auian ido con negocios al Governador, porque todos tenian encomiendas de Indios en las mismas Islas: y como eran personas valerosas, concertose con ellos, que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velazquez, viniessse por Capitan General, é que Pedro de Alvarado viniessse por Capitan de vn nauio, y Francisco de Montejo de otro, y el Alonso de Auila de otro: por manera, que cada vno de estos Capitanes procurò de poner bastimentos, y matalotaje, de pan caçabe, y tozinos, y el Diego Velazquez puso vallestas, y escopetas, y cierto refecate, y otras menudencias, y otras cosas. Y como auia fama de estas tierras, que eran muy ricas, y auia en ellas casas de cal y canto, y el Indio Melchorejo dezia por señas, que auia oro, tenian mucha codicia los vezinos, y soldados que no tenian Indios en la Isla, de ir á esta tierra: por manera que de presto nos juntamos duzientos y quarenta compañeros: y tambien pusimos cada soldado de la hacienda que teniamos para matalotaje, y armas, y cosas que

Intenta el Governador de Cuba nueva jornada á las tierras descubiertas.

Nombra Capitanes á quien.

Numero de los soldados desta segunda armada, y como boluio con ellos el autor.

que convenian, y en este viage bolvi, y co-
estos Capitanes otra vez, y parece ser la
instruccion que para ello dió el Gouverna-
dor Diego Velazquez, fue segun entendi,
que rescataffe todo el oro, y plata que pu-
diessen, y si viesse que conuenia poblar, q
poblassen, o fino, que se boluiesse a Cu-
ba. E vino por Veedor de la Armada vno
que se dezia Peñalosa, natural de Segouia,
y truximos vn Clerigo, que se dezia Juan
Diaz, y los tres Pilotos que antes auiamos
traido quando el primero viage, que ya he
dicho sus nombres, y de donde eran, An-
ton de Alaminos de Palos, y Camacho de
Triana, y Juan Alvarez el Manquillo de
Huelba, y el Alaminos venia por Piloto
mayor, y otro Piloto, que entonces vivo,
no me acuerdo el nombre. Pues antes que
mas passé adelante, porque no obraré algu-
nas vezes á estos Hidalgos que he dicho q
venian por Capitanes, y parecerá cosa de
comedida nombralles secamete, Pedro de
Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso
de Auila, y no dezilles sus ditados, é bla-
sones, Sepan que el Pedro de Alvarado fue
vn hidalgo muy valeroso, que despues que
se huvo ganado la Nueva-España, fue Go-
uernador, y Adelantado de las Proouincias
de Guatimala, Honduras, y Chiapa, é
Comendador de Santiago. E assimismo
el Francisco de Montejo, hidalgo de mu-
cho valor, que fue Governador, y Adelanta-
do de Yucatan: hasta que su Magestad le
hizo aquestas mercedes, y turieron seños
rrios, no les nombraré sino sus nombres, y
no Adelantados; y boluamos á nuestra pla-
tica, que fueron los quatro nauios por la
parte, y vanda del Norte, á vn Puerto que
se llama Matanzas, que era cerca de la Ha-
uana Vieja, que en aquella sazón no esta-
ua poblada adonde agora está, y en aquel
vezinos de la Hauana sus estancias de ca-
gabe, y puercos, y desde allí se proueyeron
nuestros nauios lo que faltaua, y nos jun-
tamos assi Capitanes, como soldados pa-
ra dar vela, y hazer nuestro viage. Y antes
que mas passé adelante, áuque vava fuera
de orden, quiero dezir porque llamauan
aquel puerto que he dicho de Matanzas,
y esto traigo aqui á la memoria, porque
ciertas personas me lo han preguntado
la causa de ponelle aquel nombre: y es por
esto que dire. Antes que aquella Isla de
Cuba estuuieste de paz, dió al traues por
la costa del Norte vn nauio que auia ido
desde la Isla de Santo Domingo á bus-

Peñalosa natural de Segouia Veedor de la Armada, Juan Diaz Clerigo, Capellan de la Armada

Porque se llama este puerto Puerto de Matanzas

car Indios, que llamauan los Lucayos, á
vnas Islas que estan entre Cuba, y la Ca-
nal de Bahama, que se llaman las Islas de
los Lucayos, y con mal tiempo dió al traues
en aquella costa, cerca del rio, y puerto que
he dicho que se llama Matanzas, y venian
en el nauio sobre treinta personas Espa-
ñoles, y dos mugeres: y para passallos a-
quel rio vinieron muchos Indios de la Ha-
uana, y de otros pueblos, como que los ve-
nian á ver de paz, y les dixero que les que-
rian passar en canoas, y lleuallos á sus pue-
blos para dalles de comer. E ya que iban
con ellos en medio del rio, les trañona-
ron las canoas, y los mataron, que no que-
daron sino tres hombres, y vna muger, q
que era hermosa, la qual lleuó vn Cacique
de los mas principales que hizieron aque-
lla traicion, y los tres Españoles reparti-
eron entre los demás Cziques. Y á esta
causa se puso á este Puerto nombre de
Puerto de Matanzas: y conoci á la muger
que he dicho, que despues de ganada la
Isla de Cuba, se le quitó al Cacique, en
cuyo poder estava, y la vi casada en la Vi-
lla de la Trinidad con vn vezino della, que
se dezia Pedro Sanchez Farfan, y tambien
conoci á los tres Españoles, que se dezia
el vno Gonzalo Mexia, hombre anciano
natural de Xerez: y el otro se dezia Juan
de Santistevan, y era natural de Madri-
d, y el otro se dezia Cascotho, hombre
de la mar, y era pescador natural de Huel-
ba, y le auia ya casado el Cacique, con
quien solia estar, con vna su hija, é ya te-
nia horadadas las orejas, y las narizes co-
mo los Indios. Mucho me he detenido
en contar cuentos viejos, y boluamos á
nuestra relacion. E ya que estauamos re-
cogidos, assi Capitanes, como soldados, y
dadas las instrucciones que los Pilotos
auian de llevar, y las señas de los faroles,
dospues de auer oído Missa con gran de-
uocion, en cinco dias del mes de Abril de
mil y quientos y diez y ocho años de
nuestro reyno, y en diez dias doblamos la pun-
ta de Guaniguanico, que los Pilotos llaman
de San Anton: y en otros ocho dias que
nauagamos vimos la Isla de Cozumel,
que entonces la descubrimos dia de Santa
Cruz, porque descayeron los nauios con-
tra las corrientes mas baxo que quando veni-
amos con Francisco Hernandez de Cortes
de la doua, y baxamos la Isla por la vanda
del Sur; vimos vn pueblo, y allí cerca buen
furgidero, y bien limpio de arracifes, y sal-
tamos en tierra con el Capitan Juan de

Grijalva

Grijalva buena copia de soldados, y los
naturales de aquel pueblo se fueron hu-
yendo desde que vieron venir los nauios á
la vela, porque jamas auian visto tal, y
los soldados que salimos a tierra, no
hallamos en el pueblo persona ni algu-
na, y en vnas mieses de maizales, se ha-
llaron dos viejos, que no podian andar,
y los truximos al Capitan, y con Julia-
nillo, y Melchorejo, los que truximos de
la punta de Cotoche: que entendian muy
bien a los Indios, y les habló, porque fu-
tierra dellos, y aquella Isla de Coqu-
mel, no ay de trauesia en la mar, sino
obra de quatro leguas, y assi hablan vna
misma lengua: y el Capitan halagó aque-
llos viejos, y les dió cuentezuelas ver-
des, y les embió a llamar al Calachioni
de aquel pueblo, que assi se dizen los Ca-
ciques de aquella tierra, y fueron, y nun-
ca beluieron: y estandoles aguardado, vi-
no vna India moça de buen parecer, é co-
mençó á hablar la lengua de la Isla de
Xamaica, y dixo que todos los Indios, é
Indias de aquella Isla, y pueblo, se avian
ido a los montes de miedo, y como mu-
chos de nuestros soldados, é yo entendi-
mos muy bien aquella légua, que es la de
Cuba, nos admiramos, y la preguntamos,
que como estaua allí, y dixo, q auia dos
años q dió al traues con vna cunoa grãde
en que iban a pescar diez Indios de Xa-
maica á vnas Isletas, y que las corrientes
la echáro en aquella tierra, y matáro á su
marido, y á todos los demás Indios. Xa-
maicanos sus copañeros, y los sacrificaron
a los idolos: y de questa entendió el
Capitan, como vió que aquella India se-
ria buena mensagera, embióla a llamar los
Indios, y Caciques de aquel pueblo, y
dióla de plazo dos dias para que boluies-
se: porque los Indios, Melchorejo, y Julia-
nillo, q lleuamos de la punta de Cotoche,
tuvimos temores, que apartados de noso-
tros se huirian á su tierra, y por esta cau-
sa no los embiamos á llamar con ellos; y
la India boluio otro dia, y dixo q ningun
Indio ni India queria venir por mas pa-
labras que les dezia. A este pueblo pus-
imos por nombre Santa Cruz; por q qua-
tro, ó cinco dias antes de Santa Cruz le
vimos: auia en el buenos colmenares de
miel, y muchos boniatos, y batatas, y
manadas de puercos de la tierra, que tie-
nen sobre el espinazo el ombligo; auia en
el trespueblozuelos, y este donde desem-
barcamos era mayor, y los otros dos

A la Isla de Santa Cruz por que se le puso este nombre. Puercos q tiene sobre el espinazo el ombligo

eran mas chicos, que estaua cada vno en
vna punta de la Isla, terná de bojo, como
obra de dos leguas: pues como el Capitan
Juan de Grijalva vió que era perder tie-
po estar mas allí aguardando, mandó que
nos embarcassemos luego, y la India de
Xamaica se fue con nosotros, y seguimos
nuestro viage.

CAPITULO IX.

De como venimos a desembarcar á Champoton.

Pues buelto a embarcar, é yedo por
las derrotas passadas (quando lo de
Francisco Hernandez de Cordova)
en ocho dias llegamos en el paraje
del pueblo de Champoton, que fue don-
de nos desuatararon los Indios de aque-
lla Proouincia, como ya dicho tengo en el
capitulo que dello abla: y como en aque-
lla ensenada mengua mucho la mar, an-
cleamos los nauios vna legua de tierra, y
con todos los bateles desembarcamos,
la mitad de los soldados que allí iuamos,
junto á las casas del pueblo; é los Indios
naturales dél, y otros sus comarcanos, se
juntaron todos, como la otra vez, quan-
do nos mataron sobre cinquenta y seis sol-
dados, y todos los mas nos hirieron, segun
dicho tengo en el capitulo que dello ha-
bla: y a esta causa estavan muy vfanos, y
orgullosos, y bien armados á su vfança, q
son, arcos, flechas, lanças, rodelas, maca-
nas, y espadas de dos manos, y piedras con
hondas, y armas de algodón, y trompeti-
llas, y atamborés, y los mas dellos pintadas
las caras de negro, colorado, y blanco, y
puestos en concierto, esperaron en la
costa, para en llegando que llegassemos
dar en nosotros: y como teniamos expe-
riencia de la otra vez, lleuamos en los
bateles vnos faleconetes, é iuamos aperce-
bidos de vallestas, y escopetas, y llegados
a tierra nos començaron á flechar, y con
las lanças dar á mantimento; y tal rociada
nos dieron antes que llegassemos a tie-
rra, que hirieró la mitad de nosotros, y des-
que huuimos saltado de los bateles les hi-
zimos perder la furia á buenas estocadas
y euchilladas, porque aunque nos flecha-
van a terrero, todos llevamos armas
de algodón, y toda via se sostuvieron bué-
rató peleando con nosotros, hasta
que vino otra barcada de nuestros
soldados, y les hizimos retraer a
vnas

Pueblo de Champoton